

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 33 – Santiago, 2025 – 1/12 pp.– ISSN 2452-5189



Conversaciones eruditas entre Poeppig y Humboldt: Sobre los volcanes de Chile

Pablo Diener¹

RESUMEN: El objeto de este artículo es una carta de Eduard Poeppig (1798-1868) dirigida a Alexander von Humboldt (1769-1859), datada en Leipzig el 15 de julio de 1835; el escrito trata *Sobre los volcanes en Chile*. A partir de un cuadro sinóptico del horizonte científico de la época en materia de geología, se observa el mundo de las relaciones personales en que ocurría este episodio epistolar, utilizando para ello también otros acervos de la correspondencia personal de exploradores. En el anexo se publica el ensayo de Poeppig en traducción al español.

PALABRAS CLAVE: Eduard Poeppig, geología, volcanismo, volcanes de Chile, Alexander von Humboldt.

Scholarly conversations between Poeppig and Humboldt: On the volcanoes of Chile

ABSTRACT: The subject of this article is a letter from Eduard Poeppig (1798-1868) addressed to Alexander von Humboldt (1769-1859), dated Leipzig on July 15, 1835; the writing is *About the volcanoes in Chile*. From a synoptic view of the scientific horizon of the time in terms of geology, it is possible to observe the world of personal relationships in which this epistolary episode takes place, also using other collections of the personal correspondence of explorers. Poeppig's essay is published in the Spanish version in the appendix.

KEYWORDS: Eduard Poeppig, geology, volcanism, volcanoes of Chile, Alexander von Humboldt.

¹ Doctor en Filosofía, con mención en Historia del Arte, por la Universidad de Zúrich, Suiza; con pasantía de post-doctorado en el Laboratorio de Línguas Indígenas, Universidad Nacional de Brasilia. ORCID: 0000-0001-9291-6283. Email: pablodiener9@gmail.com

Presentación²

A finales de enero de 1823, Alexander von Humboldt hizo llegar a Johann Wolfgang von Goethe un ejemplar dedicado de la conferencia que había proferido pocos días antes en la Academia de las Ciencias de Berlín, con el título *De la estructura y modo de acción de los volcanes en las diversas regiones de la tierra*. Este escrito constituía una versión acabada de su pensamiento acerca del proceso de configuración y modelado de nuestro planeta, un ensayo mediante el cual el naturalista prusiano declaraba de manera contundente su filiación a la vertiente de pensamiento científico del vulcanismo, abandonando las propuestas del neptunismo que había aprendido con su maestro Abraham Gottlob Werner en la Academia de Minas de Freiberg; se trataba de un punto de vista que por largos años había compartido con Goethe.

El envío de esa publicación por parte de Humboldt desde luego que no tenía la intención de provocar. La simpatía y respeto recíproco entre ambos personajes fue constante hasta la muerte del poeta. Cabe recordar que en 1807 el explorador americanista había dedicado su *Ensayo sobre la Geografía de las Plantas* con sincera admiración a Goethe. Al ofrecerle un ejemplar del texto de su conferencia sobre los volcanes, Humboldt se proponía, más bien, comunicar personalmente al amigo e interlocutor de largos años su adscripción a la teoría de la geología moderna y, quizás, convidarlo a discutir sobre el asunto. Con este decisivo paso, el científico berlinés consolidó una nueva orientación de una parte destacada de sus investigaciones³.

La discusión entre neptunistas y vulcanistas, que venía desarrollándose a lo largo del siglo XVIII, se refería básicamente a cuál sería el factor decisivo en el modelado de la tierra: si la principal fuerza generadora serían las aguas y los vientos que mediante largos y lentos procesos de sedimentación y desgaste habrían dado forma a los continentes o si eran las explosiones desde el interior del globo terrestre que pondrían en movimiento el magma incandescente, provocando ascensos y descensos de las placas que componen la costra superficial del planeta. Lo que tornaba el asunto más álgido era que estas propuestas de interpretación de los fenómenos geológicos eran extrapoladas al ámbito del acontecer humano, de modo que una y otra aparecían también como opciones para el desarrollo de la historia de la humanidad.

En el vasto repertorio de Humboldt, los estudios de la tierra son un capítulo importante. Su conversión al vulcanismo se dio después del retorno del viaje americano, durante el procesamiento de sus observaciones como científico explorador. Ya desde la década de 1820, explicita su comprensión del planeta como un magnífico cuerpo con una costra exterior, comunicada por medio de los volcanes –en los continentes y en los océanos– con el interior profundo de la masa incandescente de las rocas. Sobre la base de esta comprensión, el naturalista procura identificar la dinámica de movimiento del magma hasta que es lanzado a la atmósfera en erupciones más o menos violentas y, a veces, de horas o días de duración. Para México, postula una franja volcánica que interactúa del Orizaba en la Sierra Madre Oriental hasta el volcán de Colima, ya cerca del océano Pacífico. También, para el territorio andino en torno a Quito piensa en canales de comunicación entre los monumentales volcanes⁴.

Fue en ese proceso de averiguaciones y construcción de propuestas sobre la dinámica vital del globo terrestre que Alexander von Humboldt escribió a Eduard Poeppig en 1835, consultando acerca de los volcanes activos de Chile. Él mismo nunca pasó a Chile, de modo que la experiencia directa y reciente de un naturalista viajero del círculo universitario de Leipzig debía parecerle una prometedora fuente de información.

² Agradezco a María de Fátima Costa la lectura crítica y comentarios sobre este artículo y la traducción de la carta.

³ Para la relación entre Goethe y Humboldt sobre este tema, véase Wolf von Engelhardt *Goethe und Alexander von Humboldt – Bau und Geschichte der Erde* en *HiN* 2 (3), 21-32.

⁴ A. von Humboldt (2011). *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Edición e introducción de Sandra Rebok. Madrid/Santiago: Los Libros de la Catarata; Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM. Es específicamente en el Tomo IV, segunda parte, p. 764-801, donde Humboldt trata de los volcanes americanos y sus interconexiones.

La carta de Poeppig a Humboldt

El presente artículo aborda las circunstancias en las cuales tuvo lugar esta correspondencia entre Poeppig y Humboldt y cómo ocurrió la publicación del escrito de Poeppig poco más de un año después en *Annalen der Erd-, Völker- und Staatenkunde* (Poeppig, 1837)⁵. Es verdad que solo conocemos la parte más académica del escrito de Poeppig a través de su publicación en la mencionada revista *Annalen*, y no localizamos la carta de Humboldt donde pide informaciones sobre Chile a su colega. No obstante, otras fuentes –tanto textuales como iconográficas– concurren para permitir una lectura amplia del ensayo sobre los volcanes de Chile, los cuales, junto con contextualizar este interesante momento de la historia de las ciencias, contribuyen también para entrever algunos fragmentos de las relaciones entre los actores de este episodio epistolar⁶.

En las primeras líneas de su ensayo, Poeppig repite los términos de la consulta del científico berlinés y enseguida acomete la tarea de ofrecer un vistazo sobre la presencia de volcanes activos en el territorio chileno de la época. La definición de lo que abarcaba para entonces el territorio de Chile es apenas soslayado por el autor, cuando comenta la afirmación del abate Molina de que en el país habría unos 20 cráteres: “Quizá no haya tantos desde el Estrecho [de Magallanes] hasta el [desierto de] Atacama”. El Chile al que se refiere Poeppig, según leemos, tiene como límite norte, la ciudad de Copiapó, aproximadamente en el paralelo 27 de latitud sur. De la cordillera al océano su extensión es continua hasta el extremo sur del continente, incluyendo no solo el territorio sobre el cual la joven república ejercía un poder efectivo, sino que también incorpora las tierras de la Araucanía, entre el Biobío y Valdivia, y toda la extensión al sur de Chiloé.

El texto es informativo, va al grano de la consulta. Su autor escribe en un tono bastante enfático, sobre todo cuando lo hace con base en sus propias exploraciones realizadas, en lo substancial, en el curso de 1828 de Santiago al sur, hasta la región del río Biobío y el área del volcán Antuco. A pesar del tono parco que utiliza, ocasionalmente Poeppig incluye algún comentario subjetivo u observaciones en las que transparecen recuerdos de viaje. Encantado comenta, por ejemplo, que el volcán Villarrica “se ve con nitidez desde las llanuras de los Ángeles”, y agrega que se trata de “una montaña con uno de los perfiles más bellos, que está cubierta de nieve hasta muy abajo y que humea sin cesar, como pude constatarlo personalmente”. Esta afirmación, hoy difícilmente verificable, reaparece con similar énfasis en una bella acuarela de Juan Mauricio Rugendas: el pintor viajero representó el impecable cono nevado del volcán Villarrica en una vista desde el valle del río Biobío, casi como si estuviera al alcance de su mano (imagen 1)⁷.

Es probable que el naturalista y el artista viajero nunca se encontraran personalmente, pero todo indica que, antes de emprender su excursión a la región del Biobío (iniciada en el mes de noviembre de 1835), Rugendas sí tuvo acceso a la narrativa del viaje de Poeppig, concretamente al volumen dedicado a Chile (que circuló ya a partir de los últimos meses de 1834). Así como en México el pintor de Augsburg se había guiado por las observaciones de Humboldt para realizar sus estupendos registros de los volcanes desde el Golfo de México al Pacífico, en las decenas de dibujos y óleos del paisaje andino del área del volcán Antuco Rugendas tradujo los encuadres, puntos de vista y destacados de Poeppig al lenguaje visual. De hecho, esa trasposición del saber naturalista al lenguaje sensible de las imágenes fue una de las más notables tareas que el artista viajero desarrolló a lo largo de sus prolongados periplos americanos, en buena parte siguiendo preceptos de Humboldt. Los escritos de Poeppig ciertamente también fueron una fuente de inspiración para el pintor, y la perspectiva erudita del científico de Leipzig contribuyó a aguzar la mirada del artista viajero, en particular en Chile.

⁵ “Über die Vulkane von Chili. Aus einem Briefe des Herrn Professors Eduard Pöppig an Herrn Alexander von Humboldt”. En *Annalen der Erd-, Völker- und Staatenkunde*. Editado por Heinrich Berghaus. 3ª serie, 3er volumen, del 1 de octubre de 1836 al 31 de marzo de 1837. Berlín: G. Reimer, 1837, p. 217-220.

La traducción de todas las citas cuyos títulos de referencia van aquí en idioma original son del autor.

⁶ En el anexo publicamos la carta de Eduard Poeppig “Sobre los volcanes de Chile” en traducción al español.

⁷ Cat. núm. CH-D-222, en Pablo Diener (1998), *Rugendas, 1802-1858*. Catálogo de la obra. Augsburg: Wissner Verlag.



Imagen 1. Juan Mauricio Rugendas. *Vista del volcán Villarrica desde el río Biobío*, ca. 1835. Acuarela sobre papel; 11,4 x 17,9 cm. Colección de Arte Gráfico de Múnich. La identificación de este volcán no aparece en la hoja, pero sí consta nominalmente como volcán Villarrica en la lista que Rugendas elaboró de su obra al traspasarla a las colecciones reales de Baviera en 1848.

En su carta-ensayo para Humboldt, Poeppig reúne también datos recogidos o contruidos por otros viajeros de su tiempo e incluso discute con ellos. Cita nominalmente, entre otros, al explorador naturalista Franz J.F. Meyen, porque este hace referencia -según escribe Poeppig a Humboldt- a un “volcán nuevo”, localizado en el ámbito del curso alto del río de Juncal [...]”. Enseguida el científico viajero comenta en tono crítico que él visitó ese territorio y dice que es “una región en la que viví y por la cual viajé por tres meses, donde por cierto no hay ninguna huella de volcanes activos, [...]”.

Al rebatir la información transmitida por Meyen, Poeppig actúa como un científico en el ejercicio de su oficio y, en efecto, al final de su carta hace cuestión de remarcar que se ha sentido en el deber de cuestionar muchos datos erróneos puestos en circulación por otros viajeros.

Podemos asumir que el contenido de la carta satisfaría ampliamente las expectativas de Humboldt, quien en el curso de varias décadas hizo acopio de informes recibidos de exploradores a lo largo y ancho del mundo y los fundió con datos recogidos durante sus propios viajes. Con este material llevó a cabo su estudio e interpretación de la historia de la tierra, cuya formulación conclusiva publicó en el tomo IV de *Cosmos*, la obra culminante de su producción intelectual (Humboldt, 2011).

Un año y medio después del carteo con Poeppig, en febrero de 1837, el científico prusiano encaminó ese escrito a su amigo, el geógrafo y editor de la revista *Annalen*, Heinrich Berghaus. Con una retórica consultiva, que equivalía a una recomendación de publicación, comenta: “Quizás le interese para su revista una carta de Poeppig”⁸. Aun cuando no sabemos acaso y

⁸ “Carta de A. von Humboldt a H. Berghaus, datada en Berlín el 15 de febrero de 1837”. En: Heinrich Berghaus (ed.) (1863). *Briefwechsel Alexander von Humboldts mit Heinrich Berghaus aus den Jahren 1825 bis 1858*. Leipzig: Hermann Costenoble; 3 vols.; para el trecho citado v. vol. 2, p. 199. Agradezco esta referencia al Dr. Ulrich Pässler de la Academia de las Ciencias, Berlín-Brandemburgo.

de qué manera ese ofrecimiento de Humboldt a Berghaus contaría con la concordancia de Poeppig, lo cierto es que Berghaus sí se interesó y publicó *Sobre los volcanes de Chile* en su erudita revista.

Era frecuente que el editor de *Annalen* publicara misivas que le solía encaminar el naturalista prusiano o incluso extractos de conferencias o de otros escritos. Entre los temas abordados, las cuestiones relativas a los volcanes estaban a la orden del día. En fechas próximas a la publicación de este escrito de Poeppig, *Annalen* divulgó en sus páginas un informe sobre el escalamiento del Popocatepetl, emprendido por el diplomático prusiano Friedrich von Gerolt y el pintor francés Jean Baptiste Louis, barón Gros; otro sobre la tentativa de alcanzar la cúspide del Chimborazo de Jean-Baptiste Boussingault (que fracasó igual que Humboldt a comienzos de siglo); o también un extracto de escritos de Humboldt *Sobre los volcanes de Quito*⁹. A este círculo de autores viajeros –todas notables personalidades– se suma Poeppig con su escrito sobre los volcanes de Chile.

Al encaminar a Berghaus el interesante material *Sobre los volcanes de Chile*, Humboldt acotó un comentario acerca de las discusiones en las cuales se enzarza el autor: “Lamento que contenga unas palabras hostiles hacia Meyen; pero como los dos viajeros de Chile (en verdad, debería decir: tres, incluyendo a D’Orbigny) son de naturaleza un tanto mordaz, será mejor abstenernos de cualquier nota sobre ese escrito. Siempre estaré a favor de lo público”¹⁰.

El reproche contra Poeppig por su falta de buenos modos fue formulada por el ilustre berlinés en el marco de la correspondencia privada con su editor, y quizás por eso el autor se expresa sin rodeos. Al mismo tiempo, esta escueta nota pone en evidencia que entre Humboldt y Poeppig no existía proximidad, ni siquiera una relación personal benevolente que sugiriera algo de indulgencia con el tono parco de Poeppig, en este caso, al aludir a terceros.

En efecto, en lo que conocemos de la carta del científico de Leipzig a Humboldt, no encontramos un tono coloquial o amable sino muy ocasionalmente, y cuando surge, parece más bien un desliz. Si comparamos esta carta con cualquiera de las decenas de misivas que Poeppig escribió por más de tres décadas a su colega Carl F. Ph. von Martius, en Múnich, percibimos que el tenor del escrito para Humboldt es el de un informe científico. En la correspondencia con Martius, en cambio, hasta las más minuciosas descripciones botánicas pasan a ser parte de una conversación amena entre dos amigos, con formulaciones que parecen procurar el diálogo¹¹.

Las relaciones entre Humboldt y Poeppig

Las circunstancias de vida de Humboldt y Poeppig en el momento de esta carta, datada a mediados de 1835, eran bien diferentes. El barón prusiano, con 65 años, hacía ya más de dos décadas que se encontraba en la cima de la fama y, por entonces, estaba a punto de publicar el *Examen Crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente* (Humboldt, 1836-1839), el libro con el que culminaría el conjunto de su magna obra americana. Poeppig, en cambio, un hombre de 37 años y de origen burgués modesto, había retornado de su largo viaje por el continente americano hacía tan solo tres años. En 1833 había iniciado en Leipzig su difícil y laboriosa carrera universitaria, actuando en los campos de la botánica y la zoología. Por los días en que responde a la consulta de su colega con el ensayo sobre los volcanes de Chile, está comenzando a publicar su narrativa del viaje americano, *Viaje a Chile, Perú y la Corriente del Amazonas en los*

⁹ Ver las referencias a los escritos mencionados en Berghaus, op. cit., vol. 2, p. 92 (para Gerolt), vol. 2, p. 140 (para Boussingault) y vol. 2, p. 206 (para el texto de Humboldt).

¹⁰ “Carta de A. von Humboldt a H. Berghaus, datada en Berlín el 15 de febrero de 1837”. En: Berghaus, vol. 2, p. 199.

¹¹ La correspondencia de Poeppig con Martius se conserva en los fondos de la Biblioteca del Estado de Baviera, Sección de Manuscritos, signatura: Martius II A 2, Cartas a Martius de Poeppig, Eduard, 1832-1863.

años de 1827-1831 (Poeppig, 1835-1836). Si por edad y desempeño profesional la distancia entre ambos personajes ya era considerable, las diferencias de rango social, en el contexto de una sociedad cortesana, los alejaba aún más.

En la mencionada correspondencia con Martius, Poeppig se explaya con algún detalle en un par de ocasiones sobre la personalidad de Humboldt. En noviembre de 1834 escribe, entre otras cosas, que en los próximos días le enviará a Múnich el primer volumen de su narrativa de viaje que acaba de salir de la imprenta, y le pregunta si escribiría una reseña. “No sé de nadie en Alemania que pudiera hacer esto, salvo Vd. y Humboldt. ¿Qué me dice? No osaría pedirselo a él”¹².

En otro momento, en enero de 1836, recordando su travesía por Amazonia, intenta atraer a Martius para rehacer ese periplo juntos; “no sé cuál otra compañía podría anhelar tanto”, y enseguida agrega, “con excepción de Humboldt (y con toda su delicada amabilidad, el hombre me resulta demasiado grande y encumbrado como para jamás llegar a conversar con él desde el fondo de mi alma), [...]”¹³.

La distante admiración por el autor de la *Geografía de las Plantas* reaparece en el diálogo epistolar de Poeppig con Martius todavía en mayo de 1851, cuando escribe al botánico muniqués que ha decorado la sala de su casa con vistas de los bosques tropicales de Brasil de autoría del conde de Clarac, de Rugendas y del propio Martius, y ha dejado una pared para colgar un retrato de Alexander von Humboldt¹⁴. La relación de Poeppig con Humboldt era, pues, cordial pero muy distante, y de profunda admiración intelectual por parte de Poeppig.

Ante estos antecedentes, el solo hecho de ser consultado sobre algún tema científico-naturalista por Alexander von Humboldt, representaba para Poeppig un reconocimiento acerca del valor que el decano de los viajeros europeos otorgaba a sus exploraciones en el subcontinente sudamericano. Y no cabe duda de que el científico de Leipzig se empeñó por responder a la altura de ese personaje tan “grande y encumbrado”, reconocido como el más prestigioso americanista europeo de aquellos años. De ahí que también le pareciera pertinente incluir entre sus observaciones algunos comentarios críticos sobre lo que otros viajeros habían escrito en relación con los volcanes de Chile.

La figura del científico prusiano ya antes había estado presente en su biografía y había influido indirectamente en las decisiones de la ruta a seguir en tierras americanas. Según explica Bernd Schröter (1995)¹⁵, Poeppig abandonó sus exploraciones en la isla de Cuba (donde estuvo entre julio de 1822 y abril de 1824), cuando tuvo acceso a la *Relación Histórica del Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, y constató que, más de dos décadas antes, Humboldt ya había recorrido y herborizado en ese territorio¹⁶. ¿Qué novedad podría ofrecer él sobre la isla, si ese espacio ya había sido objeto de estudio de Humboldt? En este sentido, también es indicativo que, en los trabajos publicados por Poeppig, su paso por Cuba sea un tema marginal. En los años venideros, su viaje en América del Sur transcurrirá predominantemente por territorios que el prusiano no había visitado. Recorrió Chile (que Humboldt excluyó de su ruta), y en Perú se dirigió a la vertiente oriental de los Andes, procurando la cuenca amazónica, para dirigirse río abajo por el Amazonas hasta su desembocadura en el océano Atlántico, espacios que el científico prusiano no conoció.

¹² Carta de Poeppig a Martius del 7 de noviembre de 1834. En: Biblioteca del estado de Baviera, op. cit. De hecho, si bien en la portada del primer volumen del *Viaje* de Poeppig se señala que la publicación es de 1835, el autor ya tenía en manos ese volumen en noviembre de 1834.

¹³ Carta de Poeppig a Martius del 13 de enero de 1836. En: Biblioteca del estado de Baviera.

¹⁴ Carta de Poeppig a Martius del 15 de mayo de 1851. En Biblioteca del estado de Baviera, op. cit.

¹⁵ Schröter, B. (1995). Die wissenschaftliche Begegnung Sachsens mit Amerika – Terra Incognita oder Terra ignorata? En M. Zeuske, B. Schröter y J. Ludwig (eds.), Sachsen und Lateinamerika. Begegnungen in vier Jahrhunderten 52, 228-266.

¹⁶ Los 3 volúmenes de la *Relación Histórica* [...] salieron a la luz pública en 1814, 1819 y 1825 respectivamente. El *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* [...], en cambio, solo apareció en 1826, vale decir, dos años después que Poeppig dejara la isla.

El empeño por no pisar sobre las huellas de Humboldt y por concebir un periplo diferente debe entenderse como una señal de la alta consideración que le merecían los estudios de este americanista, a cuyos trabajos Poeppig atribuía un valor determinante.

En la construcción de su andamiaje conceptual de las ciencias, Poeppig se había vinculado con el pensamiento del naturalista de Berlín ya en su juventud, durante sus estudios universitarios en Leipzig. Y en sus escritos científicos, particularmente en los tratados de botánica, Poeppig hace suya la pasión por los trópicos; y también él, como Humboldt, exalta esa región donde la naturaleza se desarrolla en todas sus potencialidades.

En una conferencia sobre las lianas y las plantas parásitas de los trópicos dictada por el explorador menos de un año después de su retorno de Brasil, los lazos intelectuales con Humboldt aparecen con particular nitidez (Poeppig, 1888). En un análisis de ese texto, Thomas Schmuck¹⁷ demostró que el procedimiento de abordaje de las tareas taxonómicas, específicamente en la descripción de las especies botánicas, Poeppig sigue a Humboldt, en la medida que arranca de una visión con carácter amplio e integrador, en la cual contempla además aspectos culturales y económicos relativos al valor de cada especie para los pueblos indígenas.

Poeppig también hace suyo el concepto de fuerza vital (*Lebenskraft*), que el joven Humboldt había desarrollado en "La Fuerza Vital o el Genio de Rodas" de sus *Cuadros de la Naturaleza*, de 1808. En este sentido, es precisamente en el estudio sobre las lianas y las plantas parásitas que el botánico de Leipzig escribe casi parafraseando el pensamiento del prusiano: "es como si la naturaleza en los trópicos actuase con una fuerza lozana y renovada, de modo que genera un sinnúmero de formas que en nuestras latitudes ni siquiera se atrevería a imitar, [...]"¹⁸.

Humboldt rápidamente percibió las afinidades que mostraba el pensamiento científico de Poeppig con sus propias investigaciones, sea en artículos monográficos o en el primer volumen del *Viaje* de Poeppig, un libro que el naturalista berlinés debe de haber leído prontamente, entre finales de 1834 e inicios de 1835. Dedicado integralmente a Chile, ese volumen no solo le ofrecía informaciones sobre un territorio que desconocía, sino que lo hacía desde una perspectiva que calzaba con su comprensión del universo. Así, por ejemplo, el científico viajero de Sajonia asocia la actividad volcánica en el océano Pacífico con los terremotos en el territorio continental, una afirmación construida en el contexto del pensamiento del vulcanismo, para la cual el autor también procura apoyo en la percepción de la población (Poeppig, 1835-1836, vol. 1 p. 164). O al tratar del "carácter de los Andes" (Poeppig, 1835-1836, vol. 1 p. 245), lo hace evocando la caracterización de la vida natural en las montañas tal como fue formulada en la *Geografía de las Plantas*. Las digresiones de saber naturalista combinadas con sensibilidad estética componen trechos de una bellísima prosa poética cuando el explorador escribe sobre su experiencia en el volcán Antuco. "El más excelso y eternamente renovado objeto del paisaje es siempre el volcán [Antuco]. [...] Uno no se cansa de observar las numerosas manifestaciones que origina la refracción de la luz sobre él o también los efectos que resultan de la gran actividad que reina en su interior. [...] A toda hora del día se ofrecen nuevas vistas de esta montaña, y las más atractivas aparecen cuando el sol se eleva detrás suyo, mostrando su estupenda silueta dorada o cuando la ilumina por la tarde" (Poeppig, 1835-1836, vol. 1 p. 364-365) (imagen 2).

¹⁷ T. Schmuck (1998). "Im Schatten Humboldts. Poeppig und Humboldt – Ein analytischer Vergleich". En: W. Morawetz y M. Röser. *Eduard Friedrich Poeppig. 1798-1868. Gelehrter und Naturforscher in Südamerika, anlässlich seines 200. Geburtstages*. Leipzig: Ediciones de la Universidad de Leipzig, p. 144-175.

¹⁸ Poeppig en Schmuck, op. cit., p. 151.



Imagen 2. Eduard Poeppig. *Croquis de un volcán en Chile y estudio de árboles*, 1829. Museo Histórico Nacional de Chile, Santiago. El volcán representado probablemente sea el Antuco y todo indica que los árboles son coihues (*Nothofagus dombeyi* (Mirb.) Oerst.) y un álamo (*Populus nigra* L.)¹⁹; a pesar de que la introducción del álamo en Chile había ocurrido tan solo unos 20 años antes, su difusión fue rápida, como lo muestra su abundante presencia p. ej. en la obra de J.M. Rugendas.

En las entrelíneas de una carta

Las condiciones para entablar un intercambio epistolar entre Humboldt y Poeppig estaban dadas, y este sin duda que fue fructífero. El ensayo *Sobre los volcanes de Chile* calza perfectamente en el abanico de estudios sobre la tierra que se desarrollaba por esos años y ofrece una sinopsis para la geografía de Chile.

Para Humboldt, el episodio epistolar con Poeppig representa un instante en la construcción y desarrollo de su pensamiento científico. Se trata de un momento situado a medio camino entre el ensayo *De la estructura y modo de acción de los volcanes* [...] que envió a Goethe y que poco después, en 1826, publicó en la segunda edición de su *Cuadros de la Naturaleza* y la formulación conclusiva del concepto de vulcanismo, en *Cosmos*. Ahí, en la presentación del cuarto tomo, publicado en 1858, advierte que tratará de “los fenómenos complejos que deben atribuirse a la reacción permanente del interior de la tierra sobre su superficie. Designo este conjunto de fenómenos con el nombre general de ‘vulcanismo’” (Humboldt, 2011, p. 733).

Al acompañar estas discusiones naturalistas del ámbito de la geología aparecen también vestigios de las relaciones personales que se entrelazaron con los procesos de creación y difusión del saber. Es particularmente en la correspondencia privada que encontramos un pozo de testimonios sobre la sensibilidad de los actores. En ese campo de la intimidad quedan a flor

¹⁹ Agradezco las informaciones botánicas a María Teresa Eyzaguirre.

de piel también las tenues evocaciones de afinidades silenciosas, que nos permiten identificar puentes como los que aquí constatamos entre Poeppig, Humboldt y Rugendas.

Sean las connotaciones que tiene el envío del manuscrito dedicado de Humboldt a Goethe, sea el tenor de la carta de Poeppig a Humboldt con el ensayo *Sobre los volcanes de Chile* o también el breve párrafo de Humboldt al editor Heinrich Berghaus con una alusión a Poeppig, todos son vestigios que convidan a procurar sentido para los comportamientos de los personajes que nos ocupan.

Bibliografía

- Berghaus, H. (ed.). (1863). *Briefwechsel Alexander von Humboldts mit Heinrich Berghaus aus den Jahren 1825 bis 1858*. 3 vols., Leipzig: H. Costenoble.
- Diener, P. (1998). *Rugendas, 1802-1858*. Catálogo de la obra. Augsburg: Wissner Verlag.
- Engelhardt, W. von (2001). Goethe und Alexander von Humboldt – Bau und Geschichte der Erde. *HiN* 2 (3), 21–32.
- Humboldt, A. von (1814, 1819 y 1825). *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*. 3 vols., París: F. Schoell, 1814, tomo I; París: Maze, 1819, tomo II; París: Smith et Gide fils, 1825, tomo III.
- Humboldt, A. von (1969). *Ansichten der Natur*. En A. Meyer-Abich (ed.). Stuttgart: Philipp Reclam Jun.
- Humboldt, A. von (1989). *Schriften zur Geographie der Pflanzen*. Edición de H. Beck. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Humboldt, A. von (2011). *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Madrid/Santiago: Los Libros de la Catarata; Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Humboldt, A. von (2022). *Examen crítico de la Historia de la Geografía de Nuevo Continente*. Madrid: Doce Calles Ediciones.
- Poeppig, E. (1835-1836). *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstrome während der Jahre 1827-1832*. 2 vols., Leipzig: Friedrich Fleischer.
- Poeppig, E. (1837). Über die Vulkane von Chili. Aus einem Briefe des Herrn Professors Eduard Pöppig an Herrn Alexander von Humboldt. En *Annalen der Erd-, Völker- und Staatenkunde*. Editado por Heinrich Berghaus. 3ª serie, 3º volumen, del 1 de octubre de 1836 al 31 de marzo de 1837. Berlín: G. Reimer, 217-220.
- Poeppig, E. (1888). Über zwei hervorstechende Züge der Tropenvegetation, die Schlingpflanzen und parasitischen Gewächse. En *Mittheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig*. Editado por F. Ratzel. Leipzig: Dunker und Humblot, 18-38.
- Schmuck, T. (1998). Im Schatten Humboldts. Poeppig und Humboldt – Ein analytischer Vergleich. En W. Morawetz y M. Röser (eds.). *Eduard Friedrich Poeppig. 1798-1868. Gelehrter und Naturforscher in Südamerika, anlässlich seines 200. Geburtstages*. Leipzig: Ediciones de la Universidad de Leipzig.
- Schröter, B. (1995). Die wissenschaftliche Begegnung Sachsens mit Amerika – Terra Incognita oder Terra ignorata? En M. Zeuske, B. Schröter y J. Ludwig (eds.). *Sachsen und Lateinamerika. Begegnungen in vier Jahrhunderten*. Serie Bibliotheca Ibero-Americana vol. 52. Frankfurt/M: Veruert, 228-266.

ANEXO

Sobre los volcanes de Chile

[extracto] de una carta del señor profesor Eduard Pöppig al señor Alejandro de Humboldt.
Traducción al español de Pablo Diener¹.

La carta fue publicada en: *Annalen der Erd-, Völker- und Staatenkunde*, con la colaboración de numerosos científicos, editado por Heinrich Berghaus. 3ª serie, 3^{er} volumen, del 1 de octubre de 1836 al 31 de marzo de 1837. Berlín: G. Reimer, 1837; p. 217-220.

Observaciones a la traducción:

La carta fue traducida a partir de la versión en alemán que divulgó *Annalen* en 1837. Fue la revista alemana quien colocó título al escrito.

La carta traducida incluye dos notas al texto, las cuales forman parte de la versión publicada por *Annalen* (1 y 2).

Los corchetes [...] en el texto español señalan inclusiones o comentarios del traductor; los paréntesis (...) pertenecen al texto original.

Con verdadero placer leí en su carta la pregunta sobre los volcanes de Chile, vale decir, sobre los que siguen activos; no obstante, dado que en esta cuestión los resultados son de carácter general, respondo con cautela a una pregunta de este tipo. Ofrezco lo que tengo en manos, quizás bien divergente de los informes de otros y, por eso mismo, del todo sujeto a la crítica de terceros. – El número de los volcanes realmente activos de Chile es muy inferior a lo que señalan los libros. Molina -al que muchos rechazan de forma radical y otros atribuyen una confiabilidad ilimitada- suele informar con fidelidad, en cuanto no se deje seducir por su exacerbado patriotismo y por el afán de oponerse al abate [Cornelius de] Pauw y a [William] Robertson (así por ejemplo en su *Historia Civil*); si no me equivoco, hace referencia a unos veinte cráteres. Quizá no haya tantos desde el Estrecho hasta Atacama. Usted mismo (me parece recordar que, al tratar del Pico de Tenerife, en el 1^{er} volumen de la *Relation historique*) menciona con cuánta ligereza los sudamericanos utilizan el término “volcán”. A los chilenos se aplica lo mismo. Cualquier montaña cónica destacada recibe este atributo, con independencia de que no exista testimonio de antiguas erupciones. La investigación en aquellas montañas desiertas no es tan fácil como en Quito, donde los nativos deben cruzar las montañas a diario. Difícilmente un chileno se preguntará acaso al pie del supuesto volcán hay escoria etc. En Valparaíso, Santiago e incluso en Aconcagua se oyen comentarios acerca del volcán Aconcagua, los cuales no contribuyen sino a confirmar ideas preconcebidas, pero nadie jamás lo ha visto humear. Lo mismo ocurre con el Tupungato –que el hombre común no duda en calificar de volcán– y con montañas de menor relevancia por debajo de Chillán y con todos aquellos picos al N.[orte] de Santiago. Ninguno de los nativos de las provincias del norte que consulté jamás vio echar humo a los volcanes de Copiapó, Coquimbo etc. Muchos ni siquiera conocían aquellos nombres en nuestros mapas. El volcán de Uspallata de algunos mapas, según me parece, debe su origen únicamente al inglés Schmidtmeier. El señor Dr. Meyen hace referencia a un “v.[olcán] nuevo”, localizado en el ámbito del curso alto del río Juncal (Juncalillo), un afluente del R.[ío] Aconcagua (de Quillota, R. Chiñle [!]), en una región en la que viví y por la cual viajé durante tres meses, donde por cierto no hay ninguna huella de volcanes activos; la escoria

¹ Agradezco a Claudio Soltmann por el auxilio para localizar la versión original en alemán de este documento, y a Catalina Valdés por las conversaciones que me ayudaron a entender los aspectos más intrincados de la carta de Poeppig a Humboldt.

y los basaltos [existentes] en algunas quebradas llevan a pensar que se remontan a tiempos muy lejanos, cuando ocurrió la extinción de cráteres que ya no es posible identificar. El v.[olcán] de Santiago también me resulta muy dudoso y para algunas personas comunes aparece como sinónimo del Tupungato. Desde luego que ahí no existe un cráter activo. El primer volcán inequívocamente activo en esa dirección, pero que no es de grandes dimensiones, es el v.[olcán] de Maipú; el v.[olcán] de Rancagua carece para mí de toda referencia. El v.[olcán] de Peteroa humea constantemente, alcanza el nivel de las nieves y estuvo muy activo en 1822, pero en la actualidad resulta menos intimidante que antes, de lo cual da prueba la gran cantidad de lava a sus pies. El v.[olcán] de Chillán (sin duda el pico Descabezado² de Miers), muy activo, emite grandes volúmenes de humo; hace muchos años que su cima roma no experimenta verdaderas erupciones, pero se dice que más abajo estaría rodeado de lava incandescente (?) que, en noches oscuras incluso a una distancia de diez millas geográficas, se refleja en las nubes. Según parece, en sus profundidades habría un enorme caldero, ya que en su conjunto la cordillera singularmente achatada (la cordillera de Chillán) -que por lo demás sobrepasa en mucho el límite de las nieves-, de acuerdo con noticias de chilenos viejos en las provincias del sur y de los soldados que allí guerrear contra los Pincheira, tendría numerosas grietas humeantes. Antaño, las fuentes de aguas hirvientes de esa región eran visitadas por los enfermos y, a instancias del gobierno español, en ese lugar se recogía gran cantidad de azufre para la elaboración de pólvora. – El grupo volcánico de Antuco. V.[olcán] Antuco³. Muy activo, probablemente supera los 12.000' [pies], si la línea de las nieves no presenta grandes anomalías más allá de los 37° (lo que me parece plausible). (Algunas observaciones sobre este volcán, el más puntiagudo de los volcanes chilenos, en el 1^{er} vol. de mi *Viaje*.) El v.[olcán] de Punmahuida [o volcán Tromen, en territorio argentino], a 52 leguas al ENE [estenordeste] de Antuco; una montaña doble con dos cráteres, de los cuales solo uno está activo. En 1822 experimentó una gran erupción y otra más pequeña en 1827 o 1828; localizado en el territorio de los Pehuenche, junto al antiguo camino de Antuco rumbo a la pampa. Ciertamente era conocido por los Pehuenche. – V.[olcán] Unalauquén. No se ve desde las llanuras del Biobío, al SE [sureste] de Antuco, aproximadamente en los 37° 10' de lat.[itud] S.[ur], igual que el anterior perteneciente a la segunda cordillera (del lado este). Muy activo según el informe de los indígenas. – V.[olcán] Cura, ciertamente no es visible desde las llanuras; solo forma parte de la cordillera occidental. Está situado a 35-40 leguas al SSE [sursureste] de Tucapel, más allá de las nacientes del Biobío (pico Nulliqueico. Miers?), de acceso fácil, muy activo, pero no llega a la línea de las nieves. – V.[olcán] Villarrica. Se ve con nitidez desde las llanuras de los Ángeles; una montaña con uno de los perfiles más bellos, que está cubierta de nieve hasta muy abajo y que humea sin cesar, como pude constatarlo personalmente. A los ojos del observador situado en el norte, a una distancia de unas 25 millas geográficas, aparece como si estuviera casi separado de la cordillera propiamente tal, una circunstancia que coincide con los informes de viajeros precedentes, los cuales desplazan esta montaña en dirección a las tierras planas. Entre los volcanes activos de Chile este es sin duda el más elevado. – V.[olcán] Osorno, humea ocasionalmente. Todos aquellos volcanes del territorio de los Araucanos en mapas más antiguos, el v.[olcán] Chinal, Valdivia, Ranco, Guanuco (Guanahuco), Notuco, “anonimo”, existen únicamente como picos de traquita o son sinónimos de los mencionados. Si hubiera volcanes que aún no se conocen, estos se localizarían solo al este de la cordillera, no en el lado de Chile. En el país de los Cuncos, al E.[ste] de Chiloé, se eleva un volcán muy activo; aún durante mi estadía en Chile se descargó con tanta fuerza (hacia julio de 1828), que sus explosiones se oían en San Carlos de Chiloé, y un amigo, capitán, aseguraba haber visto por la noche las llamaradas desde el oeste, situado hacia los 75° W del M.[eridiano] de Greenw.[ich]. Quizás este sea el

² y v.[olcán] Longaví en mapas más antiguos.

³ En el mapa de Brué llamado erróneamente V.[olcán] Tocupel (Tucapel), mientras que en ese mismo lugar es localizado el v. de Antojó (Antuco), en los manantiales del río Duqueco (que no es mencionado), donde Miers sitúa su Sierra Velluda. La Sierra Velluda es el macizo montañoso que, cubierto con verdaderos glaciares y emplazado inmediatamente junto al v.[olcán] Antuco, ha sido omitido en todos los mapas y que yo escalé hasta la línea de las nieves.

v.[olcán] Quechucabi de los mapas antiguos [actual Hornopirén]. Pero, incluso en Chile, en vano se buscarán noticias sobre estas regiones, y difícilmente llegarán a ser conocidos en cuanto no haya un explorador que emprenda el viaje por tierra desde el río Diamante hasta el Estrecho de Magallanes, una tarea que exigirá cruzar varias veces la cordillera.

Todo esto, o mejor, tan solo esto sobre aquellas regiones. Como usted puede ver, no soy más rico que otros en informaciones sobre los volcanes de Chile, o hasta más pobre, porque efectivamente he pensado que sería mi deber rebatir un buen número de suposiciones que abundan en los mapas antiguos.

Leipzig, 19 de junio de 1835